

El último resumen del movimiento de la poblacion es como sigue:

Bautismos.	} Blancos. . . . .	libres . . . . .	12,400
		De color	13,073
		esclavos. . . . .	1,519

De aquí resulta 1 bautismo por cada 28 habitantes entre blancos; 1 por 20 entre los libres de color, y 1 por 28 entre los esclavos.

Hijos.	} Legítimos..	18,109
		8,913

Existe, pues, la relacion de 2 legítimos por 1 ilegítimo; entre los blancos, 1 ilegítimo por 4 legítimos; entre los libres de color, 1 por 2, y entre los esclavos, 13 ilegítimos por cada 1 legítimo.

Matrimonios	} blancos. . . . .	2,157	
		entre.....	1,672
Defunciones	} de color	libres. . . . .	45
		esclavos. . . . .	8,032
	} blancos. . . . .	libres. . . . .	9,958
		esclavos. . . . .	1,274

Como se ve, resulta 1 defuncion por cada 43 blancos, 1 por cada 26 de color libres, 1 por cada 34 esclavos.

En Puerto-Rico existen los siguientes establecimientos de enseñanza:

Establecimientos.	Número.	Número de alumnos.
Escuela de agricultura. . . . .	1	43
— de náutica. . . . .	1	42
— de comercio. . . . .	1	31
Seminario colegio de 2. <sup>a</sup> enseñanza. . . . .	4	425
Superiores. . . . .	10	403
Escuelas de primera enseñanza elemental. . . . .	73	2,543
Incompletas. . . . .	159	3,521

A las escuelas de primera enseñanza asisten:

Niños. . . . .	6,047
Niñas. . . . .	420

Más adelantados los estudios de Puerto-Rico que los de Cuba, podemos indicar que de los 646,362 habitantes

Saben leer y escribir. . . . .	90,389
No saben leer ni escribir. . . . .	555,973

Carecemos de datos sobre la produccion, teniendo que limitarnos á los administrativos.

#### Filipinas.

Territorio, 348,985 kilómetros cuadrados. Provincias, 44.

Poblacion, 6,553,638 habitantes. Carecemos de datos relativos al movimiento de la poblacion, á la instruccion, y son muy incompletos los relativos á los demás ramos.

En nuestros próximos Almanagues llenaremos estos vacíos.

#### Administracion.

	Escudos.
Ingresos. . . . .	24,662,604
Presupuesto de gastos. . . . .	22,208,043

Sobrante. . . . . 02,454,56

El comercio de las islas Filipinas con los demás países del globo, ascendió en 1863 17,321,881 pesos fuertes, en esta forma:

Banderas.	Importacion.	Exportacion.
Nacional. . . . .	5,516,594	4,827,796
Extranjera. . . . .	4,948,469	5,229,022
	7,465,063	10,056,818

Las mercancías que en 1863 figuran con mayores valores en el comercio exterior de Filipinas, fueron las siguientes:

Importacion.	Pesos fuertes.
Oro en barras y moneda. . . . .	4,559,073
Tegidos de algodón. . . . .	4,273,971
Carbon mineral. . . . .	468,852
Hilos de seda. . . . .	386,913
Tegidos de hilo. . . . .	366,484
— de seda. . . . .	113,851
Loza. . . . .	110,600
Harina de trigo. . . . .	110,119
Exportacion.	Pesos fuertes.
Azúcar. . . . .	3,161,481
Abacá en rama. . . . .	4,873,715
Tabaco elaborado. . . . .	4,718,510
Plata en monedas. . . . .	4,103,616
Tabaco en rama. . . . .	4,027,648
Café. . . . .	309,391
Jarcia de abacá. . . . .	287,250
Añil. . . . .	138,755

Las mercancías que entraron en el depósito mercantil, importaron 462,023 pesos fuertes. Los derechos de aduanas, 689,152.

#### Fernando Póo.

Territorio, 2,204 kilómetros cuadrados. Poblacion, 35,000 habitantes.

	Escudos.
Presupuesto de 1867	Gastos. . . . . 496,846
á 68. . . . .	Ingresos. . . . . 9,100
	Déficit. . . . . 487,746

## ALMANAQUE ARTÍSTICO-LITERARIO.

### LAS LETRAS Y LAS ARTES.

REVISTA DE 1869.

Muchos son los que creen que el constante y fecundo desarrollo de los intereses materiales de los pueblos perjudican en alto grado á los progresos de la literatura y de las artes.

Esto es cerrar los ojos á la luz.

Si tuviera que aducir una prueba en favor de mi aserto, me bastaria citar el espectáculo que ofrecen las capitales de Francia é Inglaterra, en donde al lado del comercio y la industria gozan de un apogeo extraordinario las letras y las artes.

No despreciemos, pues, las plantas y las flores que nacen hoy en el hermoso campo del entendimiento, que si las conservamos con amor y cultivamos con esmero, nos brindarán mañana el codiciado fruto.

Que nuestra sociedad aspira á desenvolverse y perfeccionarse, es un hecho que no puede negarse. Hipócrita del vicio, es ménos mala de lo que parece, y cuando se saben herir sus fibras, responde siempre á todos los sentimientos nobles y generosos.

Hace cuatro ó cinco años que corrió en masa á admirar en el teatro el magnífico cuadro en que un poeta inspirado habia trazado una de las más dolorosas llagas de nuestra época: *El tanto por ciento*. Poco despues asistia con las lágrimas en los ojos, lleno de ternura el corazon, á unas cuantas escenas íntimas de familia y aplaudia *La cruz del matrimonio*.

Poco despues renovaba su emocion entusiasmándose con la última obra de Garcia Gutierrez *Venganza catalana*.

Dispuesta siempre para admirar; es más: necesitando esta emocion para vivir, no vive en esa indiferencia, sín-

toma precursor de la ruina de los pueblos. Aparenta no tener fé y cree en que no cree, cuando pone en relieve sus creencias á cada instante. Parece que la patria no le inspira cariño, y ayer mismo enviaba sus miembros más notables, sus tesoros, sus consue-los y sus bendiciones á combatir en Africa á los que habian hollado su pabellon, y hoy los envia á Cuba.

Divídenla disensiones intestinas, sus individuos juzgan que se aborrecen, y si mañana fuera preciso pelear por la santa independencia, los enemigos se convertirian en hermanos, la juventud gastada en héroes, la sed de oro que hoy le devora se trocaria en sed de gloria.

Hechas estas indicaciones que entrañan el misterio del porvenir, hablemos del pasado, formando el inventario de lo que ha producido el año 1869.

Difícil seria formar una lista detallada de las obras literarias y artísticas que en el año 1869 han salido á luz.

Las notables serán objeto de algunas apreciaciones en la *Ojeada crítica* que publicamos á continuacion.

Las teatrales pueden reducirse al *D. Ramon y el Sr. Ramon* de Enrique Gaspar, á *la Maya* y al *Collar de Les-cot* de Antonio Hurtado.

Pocas son: en cambio las obras bufas abundan, y ya hemos visto casi todo el repertorio de Offenbach: *La Gran Duquesa*, *Barba Azul*, *Genoveva de Brabante*, etc., etc.

La música de este popularísimo compositor se canta hasta en los campos de Aragon y Navarra.

Este verano he oido cantar la famosa cancion de

¡Oh carta adorada!  
me hiciste feliz,  
y te besaré  
mil veces y mil,

á toda una familia de campesinos, que en una era aventaban el trigo de la última cosecha.

Puede decirse que por hoy no se canta más música que la de este autor, y que solo en Madrid hay dos teatros que compiten en regalar el oído del público con sus obras.

No por eso se abandona la música española.

Varios aficionados prometieron un premio al autor de la mejor ópera española que se presentase.

Ocho óperas nada ménos han concurrido á este certámen, y entre ellas dos de un compositor habanero.

Todavía no se ha adjudicado el premio.

La pintura está de capa caída.

Los pintores echan de ménos las Exposiciones, pero el gobierno no puede ocuparse de ellas.

Ya hace más de un año que andan trabajando algunos pintores residentes en Madrid, para establecer Exposiciones permanentes.

Digna es de encomio la que ha tenido lugar en Barcelona.

Publicamos una vista del elegante y sencillo edificio que en estos tiempos ha tenido la oportunidad de recordarnos que España es la patria de Velazquez y de Murillo.

Las obras presentadas en esta Exposición, y las que ha visto el público en la Zaragozaana, han sido buenas, pero ninguna ha sobresalido.

La escultura ha obtenido un triunfo en la persona del escultor Grajera.

Al fin hemos visto levantada sobre el pedestal en la plaza del Progreso, su magnífica estatua de Mendizabal.

La arquitectura no ha tenido ocasiones de lucirse.

El director del Patrimonio real ha tenido la feliz idea de formar un Museo de tapices, con los riquísimos que poseía la real casa.

Respecto de las letras hay poco interesante que decir; continúan publicándose novelas por entregas, y los sucesos políticos no han estorbado su éxito.

Una titulada HERNAN CORTÉS, historia del descubrimiento y conquista de Méjico, ha llegado á tener 24 mil suscritores.

Una obra, en extremo curiosa, que

está en publicación, *Los Ministros en España desde 1800 á 1869*, historia íntima de los hombres que en este período han figurado en política, llena de datos nuevos, en extremo curiosos, ha despertado tal curiosidad, que ha llegado en breve tiempo á tener 20 mil suscritores.

No ha sido menos favorable la acogida de la obra publicada por el impresor y editor D. Roque Labajos, titulada *Los Diputados pintados por sus hechos*.

En ella aparecen los reorganizados de nuestro país, y acompaña á cada entrega una preciosa lámina con cuatro retratos dibujados por Llanta.

Los escritores no han logrado todavía fundar una Asociación, pero han establecido una Sociedad de conferencias y lecturas, á cuyas sesiones asiste lo más escogido de la sociedad madrileña.

Esta Sociedad ha celebrado el aniversario del natalicio de Cervantes con una brillantísima función, en la que hizo la apología del inmortal autor del *Quijote*, D. Francisco de Paula Canalejas, y leyeron poesías, Hurtado, Ruiz Aguilera, Rada y Delgado, Bustillo y otros.

El presidente del Congreso cedió el magnífico salón del Senado para esta solemnidad.

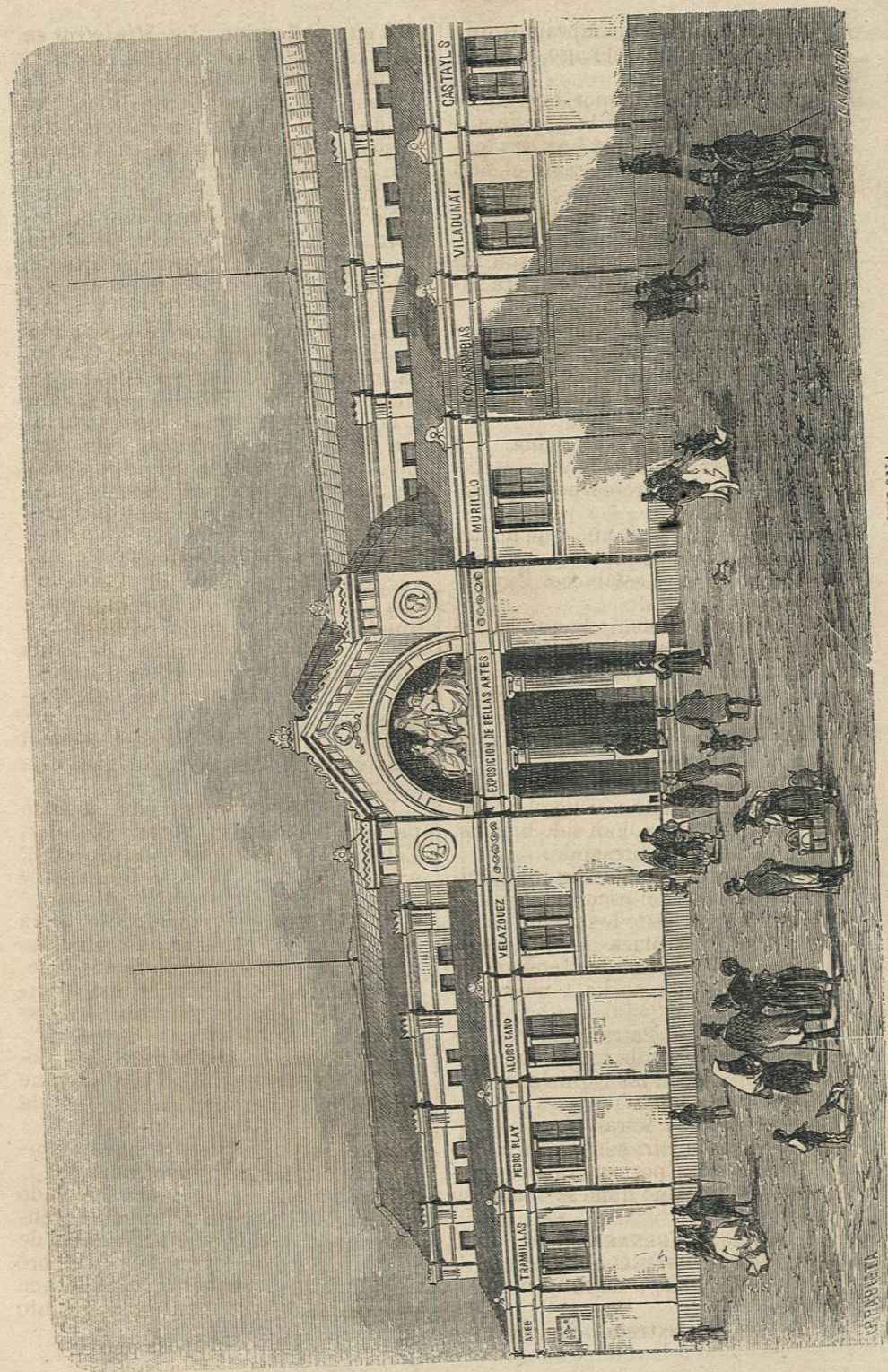
En las conferencias han tomado parte los oradores Moret, Castelar, Echegaray, Rodríguez (de Gabriel), Alvarez Ossorio, Rada y Delgado, y otros.

El ministro de Fomento, Sr. Ruiz Zorrilla, quiso celebrar la promulgación de la Constitución que nos rige, fundando en la iglesia de San Francisco el Grande un *Panteon de hombres célebres*.

Las cenizas de muchos de ellos llegaron á Madrid, se hizo una solemne procesion y se depositaron en la iglesia.

No sé que despues se hayau emprendido las obras proyectadas.

La libertad de enseñanza ha dado origen á la creacion de muchos centros intelectuales, y el aniversario de la Revolucion de Setiembre se celebró colocándose la primera piedra de una escuela modelo en el antiguo recinto de Monteleon.



EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE BARCELONA.

También se trabaja en el establecimiento de bibliotecas populares en las aldeas de España, y por último, las ciencias y las artes españolas han ido á representar á España en el gran acontecimiento de este siglo, es decir, en la inauguración del Canal de Suez.

Los libros han sufrido un golpe mortal: la frontera se ha abierto para las publicaciones españolas impresas en el extranjero, y no hay competencia posible.

Sin embargo, la Biblioteca económica de Instrucción y Recreo sigue publicando en tomos muy baratos las obras de Julio Verné y de otros autores de su género que están muy en boga, lo que causa un aumento de civilización en los lectores de España.

La época que atravesamos no es de letras ni de artes; pero las revoluciones suelen ser un plantel de artistas y poetas, y debemos esperar que cuando la ley de la gravedad se cumpla en nuestra nación, no faltará quien eternice, bajo una forma artística ó literaria, los acontecimientos del período histórico en que vivimos.

JULIO NOMBELA.

### OJEADA CRÍTICA.

1869.

Difícil tarea es la que voy á emprender, pero, puesto que he empezado, es preciso continuar y concluir, aunque tenga que enloquecer deslindando y aclarando el inmenso caos, que á imitación del político, se ha introducido en el campo literario.

Como si la Revolución de Setiembre fuese la fuente de las confusiones, apareció llenando de ideas y desbarajustes los periódicos y, más que todo, á las personas. Coetáneamente los gérmenes del *can-can*, que ya pululaba, se desarrollaron en demasía, los bufos adquirieron más prestigio y llegaron al extremo de las tonterías y de las extrañeces, la literatura callejera se desenvolvió monstruosamente, el arte pictórico-caricaturesco tomó incalculables proporciones, y, en fin, todo se trastornó.

Sea como sea: el caso es, que no hay quien pueda andar á las claras en me-

dio de tanta confusión, y que el más concienzudo y adiestrado crítico se vé obligado á tratar de mil cosas heterogéneas.

La literatura española ya no es tal literatura, es solo un potpurri compuesto de elementos incoherentes, buenos y malos, débiles y fuertes, reflejo de todas las locuras algunos, y otros reflejo de las mejores glorias.

La obra culminante, la de más importancia, aunque no haya llamado mucho la atención, durante el año de 1869, es sin duda el *Drama universal*, original del célebre poeta don Ramon Campoamor. En cuanto á la forma, el poema es inmejorable; las bellezas particulares abundan á cada paso, y los pensamientos brotan á raudales de cada escena; en cuanto al argumento principal hay bastante vaguedad y ninguna determinación. *El Drama universal* es una colección de buenas poesías, pero no es un poema.

Además: en la época presente que, á pesar de los soñadores, es realista, en esta época de movimiento, de agitación febril, de ligereza, de vértigo, de mucha superficie y poca raíz, de grande charlatanismo y mayor aparato, es preciso que el poeta cuelgue la lira del Tasso y de Dante, es preciso que descuelgue la de Goethe y la de Byron, que temple las cuerdas con la electricidad y con el vapor, y que cante al realismo para destruirlo, que se adhiera á las costumbres contemporáneas, que dé forma al reflejo del siglo XIX y no al del siglo XVI.

El poema ha de ser distinto absolutamente de lo que ha sido hasta ahora; múdese hasta el nombre, sea hijo de este siglo, como la Divina Comedia lo fué del suyo, y entonces el poeta logrará lo que desea, lo que es justo que logre, lo que debe lograr, si tiene verdadera inspiración.

Como la época de los siglos medios fué época de espadas y mandobles, como la época del rey D. Juan fué época de trovadores y juglares, como la época de Cervantes fué época de ridícula caballería, como la época de Calomarde fué época de toros, como la de Moratin lo fué de clasicismo, como la de *Nuestra Señora de París* lo fué de romanticismo, la época presente es época de bufos.

La humanidad se rie de ella misma, busca para distraerse, noya los chistes delicados, sino los insulsos y groseros y entroniza al arlequin.

No hay que asustarse, pero los bufos están en su apogeo; y por más que se haya dicho contra ellos, por más que se haya escrito, los bufos han avanzado, han crecido, han pisado las tablas de algunos coliseos importantes, y casi puede decirse que han concluido por dominar completamente el teatro.

El público se ha aficionado sobremano á esas obras fáciles, chispeantes algunas veces, tontas muchas, indecentes siempre, y ya es difícil, difícilísimo hacer variar la corriente del gusto general que ha dado al traste con lo serio y hasta con lo chistoso.

¿Cómo evitar esa plaga que es madre del mal gusto? ¿Cómo hacer cobrar horror á esos espectáculos insulsos, parodias de las pasiones y de los sentimientos? ¡Ah! ¡cuán de molde vendría un genio! Para estas ocasiones nacen los grandes hombres. Si ahora existiese Cervantes, se iría á los bufos, hollaría su escena, daría al público una obra en que los espectadores empezarian riendo y concluirían avergonzándose de sus costumbres é inclinaciones.

Desengañémonos; para corregir los excesos *bufos*, no es el mejor medio el de censurarlos seriamente, no; lo mejor fuera censurarlos en su mismo terreno, sin que ellos lo advirtiesen, sin que el público lo comprendiera, hasta que estuviese reformado.

Poetas, los que os sintais con fuerzas bastantes para ser genios, los que poseis las mejores dotes creadoras, acudid, acudid todos á realzar el sentimiento del arte que gime moribundo, sed médicos de ese enfermo que se revuelve inútilmente entre las garras de los bufos; pensad que no se arranca la presa al león hiriéndole, sino mimándole; ya que teneis ingenio, hacedlo valer para engañar á esos actores grotescos, para seducir al público maleado, y luego, cuando hayais restaurado la literatura, cuando hayais quitado de la estatua del arte el polvo que la mancha, cuando el gusto vuelva al cauce del sentimiento, entonces la patria os dará los merecidos laureles, y los verdaderos

amantes del arte os seguirán á todas partes difundiendo vuestros nombres.

Lo peor del caso es que no son solo los bufos los reyes de las costumbres españolas; otra plaga más terrible aun, más indecente, y sobre todo, más corruptora, ha venido á enseñorearse de los destinos sociales.

No hay teatro en que el *can-can* no proporcione mucho dinero á la empresa; no hay lugar en que no se hable de él con entusiasmo, en que no se celebre. El vértigo que ha inspirado el *can-can*, el deseo de ver la parte superior de las piernas de las bailarinas, el ánsia de admirar los movimientos de brazos,—que no me atrevo á calificar,—aumentan de día en día y ya constituyen elementos, necesidades sociales.

Hace algunos años, las mamás no permitían á las hijas asistir al teatro cuando se bailaba el *can-can*; las familias decentes se horrorizaban al oír pronunciar el nombre de tan funesto baile, que se dejaba solo para las mujeres de rompe y rasga y para los jóvenes calaveras. A pesar de todo, hoy es cosa corriente el *can-can* en los espectáculos, nadie se avergüenza de verlo y de aplaudirlo, nadie se ruboriza al reír, y hasta las más púdicas doncellas miran con placer á través de los gemelos, lo que antes miraban á través de los abanicos.

En tiempo de Fernando VII hubo un actor en Madrid, que temiendo ser silbado, gritó: «¡Viva el rey absoluto!» y fué aplaudido; en las épocas revolucionarias, cuando los actores se encontraban en el mismo caso anterior, no tenían más que cantar el himno de Riego; ahora, el actor que tema ser silbado, con bailar el *can-can* ó con ponerse solamente en *postura*, se salva, y hasta es aplaudido frenéticamente.

Aumenta tanto el furor entusiasta por el *can-can*, que el mejor día, algún ambicioso político para adquirir secuaces, no tendrá más que gritar: «¡Viva el *can-can*!»

Lástima causa que la literatura, que el arte en general, se vean sojuzgados por ese monstruo que, además de perjudicar el sentimiento estético, perjudica el sentimiento moral, única base de la sociedad. ¿Qué sé puede es-

perar del espectáculo que difunde la desvergüenza, el insolente desparpajo, la indecencia, y todo cuanto hasta ahora ha distinguido á las cortesanas de las que no lo son.

Sin embargo, en medio de tanta confusion y de tanto embrutecimiento, me queda un consuelo, y es que el estado de la literatura y del gusto ha llegado á tal extremo de estupidez, que no puede llegar á peor, y que por lo tanto, como todo pasa, se acerca la justa y favorable reaccion, la vuelta del buen gusto y de algo que nos permita respirar un poco en ambiente más puro.

No es la literatura el único arte que está abatido; tambien la música, tambien la pintura y la arquitectura sufren una de aquellas intermitencias horribles.

El teatro de la Ópera tuvo que cerrarse al principio de la temporada; el Liceo de Barcelona tronó al poco tiempo de abrirse, y solo se ha oido con gusto la música de Offenbach, no porque sea buena, sino porque está adaptada á las obras bufas.

No hay duda que Offenbach es un génio en su género, y que sus composiciones, hasta las más ligeras, no carecen de gracia y de encanto; no hay duda que cuando pueda vivir descansadamente y sin sujecion á las locuras públicas, nos pasará con alguna ópera, pero por ahora deploramos la suerte del compositor ultra-pirenáico, y aunque aplaudimos su música, sentimos que sirva para frivolidades y barbarismos.

En cuanto á la pintura, está decaida completamente; á pesar de las exposiciones verificadas en Zaragoza, en Barcelona y en Reus, nadie fija la atencion en los cuadros, nadie los compra, nadie distingue los buenos de los malos, para dar gloria á los artistas, ya que no provecho.

La única que vive es esa pintura fá-

cil y ligera, la caricatura, que al principio chispeante y ahora insulsa, se ha introducido por todas partes y ha borrado con sus huellas las del sentimiento artístico. El mal que han hecho los bufos á la literatura, lo han hecho las caricaturas á la pintura.

Ya que no obtienen proteccion del gobierno ni de la espontaneidad del público, asóciense los artistas, formen colecciones de cuadros, vayan exponiéndolos de pueblo en pueblo, procuren despertar el ánsia general, llamar la atencion, entusiasmar, y á medida que pase el tiempo, las costumbres se educarán artísticamente.

La escultura y la arquitectura se arrastran tambien enfermas, y en vano padecen horriblemente; nadie va á socorrerlas y á reanimarlas. El huracan de la revolucion derribó algunos monumentos notables, y aunque sabemos que quitando el nido no se quita el pájaro, los que guiaron aquel huracan fueron tan incautos, que en vez de lograr algo bueno, solo perjudicaron el arte. Nosotros hemos visto caer el templo de San Miguel de Barcelona, monumento romano puro, el mejor en su clase de los que existen en España, y sobre las ruinas hemos visto posarse la barbarie, que algunos llaman despreocupacion, y que no es más que el mal gusto confundido con el vicio y con la ignorancia.

Entre algunas chispas que han brotado de la tempestad, por la cual atravesamos, podemos citar las obras de Julio Verne y el *Drama Universal*, que ya hemos encomiado.

La hojarasca ha abundado como puede suponerse, y en cuanto á las obras de mérito, como no han respondido al gusto general, han pasado desapercibidas, y así pasarán hasta tanto que Dios transforme el actual estado de cosas.

JOSÉ MARTÍ FOLGUERA.

## ALMANAQUE RECREATIVO.

### DE VUELTA DE LOS BAÑOS.

#### Episodio Bufo.

—¿Con que ya de vuelta, marquesa?  
—Sí, baron.  
—¿Se habrá Vd. divertido mucho?  
—Muchísimo.  
—¿Biarritz?  
—Como siempre.... el *rendez-vous* de la aristocracia, lo más encantador del mundo.  
—Usted es entusiasta.  
—Adoro á Biarritz con vehemencia.  
—Pues se dijo al principio que estaba algo desanimado.  
—Como corrieron rumores alarmantes... pero amigo, despues acudió mucha gente. Ya se ve, los baños de Alemania, con los fusiles de aguja por un lado, y con la epidemia por otro, han estado desiertos, y lo que ellos han perdido lo ha ganado Biarritz. Y Vd., baron, ¿cómo ha pasado el tiempo?  
—Yo no he salido de Madrid.  
—Mucho calor, ¿no es verdad?  
—Al contrario, este año no ha sido el verano rigoroso. Despues de aquellos dias de Junio en que hizo tanto calor, se refrescó la atmósfera, y hemos podido vivir muy bien.  
—¡Calle Vd. por Dios! Vivir bien en Madrid en Julio y Agosto.  
—Hemos tenido en el jardin del Retiro magnificos conciertos preparados y dirigidos por Skodopolhe.  
—Algo es, pero Biarritz...  
—Hemos tenido brillantes recepciones en Carabanchel y en la Alameda, y no fal-

taban damas aristocráticas en torno de la amable condesa de Montijo.

—Solo así se comprende un verano en Madrid.

—Y el marqués, ¿ha salido?

—Creo que sí.

—Supongo que no se habrá separado de Vd. un momento... ¡la ama á Vd. tanto!

—Es verdad que no se parece á todos los maridos; pero con todo, hemos vivido separados más de un mes.

—¿Cómo es eso?

—A mediados de Agosto fué á hacer una excursion á varios pueblecillos de la costa cantábrica, y no le he visto hasta el dia 20 del actual.

—¿Fué á Biarritz á buscarla á Vd.?

—Precisamente.

—¿Pero Vd. le habrá perdonado?

—Tengo tanta confianza en él...

—¿Y aquella alhaja que tenia, aquel famoso ayuda de cámara que en su concepto era el *non plus ultra* de los Leporellos modernos?

—¿Martín?

—El mismo.

—¡Ay amigo! ¿Qué chasco nos llevamos con él... ha tenido que despedirle!

—¿El fénix de los ayudas de cámara?

—El y la cocinera se quedaron custodiando la casa durante nuestra ausencia, y aquí donde nos vé Vd., el dia que llegamos tuvimos que esperar dos ó tres horas en casa de un vecino, porque con el deseo de sorprenderlos no les avisamos, y los dos se habian ido, no sé si en amor, pero sí en compañía, al baile de *La Sirena del mar*.

—¿Pero la casa?

—Estaba cerrada.

—¿Es decir, que los cogieron Vds. *in fraganti*?

—No es eso lo peor, sino que Martín se habia adornado con uno de los mejores